

María Cecilia O'Byrne Orozco

Por: Equipo de divulgación Universitas Científica

Arquitecta de la Universidad de los Andes, magíster en Historia, Arte, Arquitectura y Ciudad de la Universitat Politècnica de Catalunya y doctora en Proyectos Arquitectónicos. Centró sus estudios en la obra del arquitecto empírico Le Corbusier. María Cecilia estuvo en la Escuela de Arquitectura y Diseño y esto fue lo que nos contó.

**Estamos en una sociedad
que necesita de profesionales
que logren la belleza
desde lo sencillo.**



Qué le gustaba jugar cuando era una niña?

Me encantaba jugar Estralandia. Era un juego anterior al Lego, que eran unas fichitas: unos ladrillos, unas vigas..., y de ahí se llegó la idea de estudiar arquitectura, era lo que más me gustaba.

Y me gustaba mucho jugar con unas muñecas. Mis abuelos viajaban mucho, y tenía una colección de muñecas de todas partes del mundo con los trajes típicos. Las tenía en el cuarto en una repisa y me inventaba unas historias en las que ponía a todos esos personajes en unas cosas fantásticas que ya olvidé, lástima..., era bonito.

¿Cómo fue su paso por el colegio?

Yo voy a decir una cosa atroz: a mí lo que más me gustaba del colegio era el recreo. Fui una muy mala estudiante, pero descubrí que lo fui porque no encontré ni en la escuela, ni en el colegio, ni en la universidad, algo que me incitara a aprender. Ya a mis 28 años me fui a hacer una maestría. No tengo ni idea por qué, porque nunca me había gustado estudiar y eso de hacer una maestría era algo como absurdo. Allí encontré un profesor que me mostró la felicidad de aprender.

De haber sido muy mala estudiante, en esa maestría en Barcelona con Josep Quetglas, mi maestro, descubrí la alegría de leer, y la alegría de aprender. Yo digo que de mala estudiante pasé a *nerd*.

¿Arquitectura fue siempre su primera opción?

Era la única. Por jugar Estralandia. Era también porque me gustaba mucho dibujar. Era muy buena dibujante en el colegio, pero fue muy loco, porque entré a estudiar arquitectura y mi dibujo parecía muy infantil, los profesores de arquitectura se burlaron y nunca volví a dibujar. Entonces, es una deuda que tengo conmigo misma la de volver a coger un día el lápiz y volver a

dibujar, porque me dejé meter, digamos, esa idea absurda de que mis compañeros dibujaban mejor, entonces me daba pena y cosas por el estilo. No elegiría otra profesión. Yo amo la arquitectura, no hay otra opción.

De hecho, me gusta más enseñarla que hacerla porque hacerla, creo que es muy difícil. Los arquitectos se ven enfrentados a muchos problemas: los clientes que tienen prejuicios, ideas absurdas sobre qué es la arquitectura, la gente del común que no sabe para qué se necesitan los arquitectos, creen que es hacer un "dibujito" y una maqueta y es tonto, el propio ego de los arquitectos que no los deja, a veces, ver la realidad con humildad.

¿Qué otras cosas disfruta hacer en su tiempo libre?

Es una pregunta fundamental, porque hay dos asuntos en la vida que me apasionan además de la arquitectura: una es cocinar y la otra es meditar.

¿Cuál es el trabajo en el que ha participado que recuerda con más cariño?

Mi tesis doctoral... fueron siete años estudiando y escribiendo algo más de 900 páginas donde todos los días me iba a sentar en la biblioteca a empaparme de libros, terminaba llena de libros alrededor. Aprendí a leer, aprendí a escribir.

Me acuerdo de que me decían: "¡Terminá esa tesis ya!". Es mucho tiempo. Y yo decía: "¡No!, si termino me toca volver a trabajar". Entonces, ahí es muy chévere la diferencia, porque me preguntaste cuál era el trabajo, y digamos que trabajar tiene una implicación un poco de "látigo". Uno trabajando a veces sufre mucho, la tesis, más que un trabajo, fue una labor, como la de arar la tierra, de producirme a mí misma.

Una de las cosas que agradezco de haberme dedicado a estudiar la obra de Le Corbusier es que me volvió culta; de ser una persona tremendamente desinformada, por medio del estudio de la obra de este ser, me tuve que sumergir en todo el conocimiento que él mezcla y eso me cambió la vida radicalmente.

¿Por qué es importante estudiar a Le Corbusier?

Una cosa impresionante de este señor es que fue autodidacta. No estudió en una universidad, sino que todo lo hizo por motivación propia. Causó mucha conmoción la novedad, la diferencia de lo que él proponía frente a lo que venía sucediendo. Inició una revolución, desde unas búsquedas que fueron muy personales, intuitivas y propias. Yo creo que a nuestra sociedad le falta un poco eso. Que la gente haga las cosas más por el gusto que porque le toca.



**Yo solo les deseo a todos
que encuentren un ser
que les muestre la felicidad
de aprender.**

Quetglas decía cuando hablaba del arquitecto Mies, que lo moderno no se proyecta, lo moderno se hace haciendo y uno solamente hace con lenguajes del pasado, con historias vividas, aprendidas, con lo que uno mete en la mochila. Y si lo que uno pone en la mochila es basura, lo que va a crear es basura. Aprender a seleccionar, escoger, llenar la mochila de oro es el gran reto. Creo que Le Corbusier fue un maestro en esto y por esa razón fue tan innovador y pudo, entonces, revolucionar la arquitectura del siglo XX. Es mucho trabajo y muchas ganas las que uno tiene que tener para poder hacer eso. De allí que esta sea una de las razones por las cuales hay que estudiar a Le Corbusier.

¿Cómo relacionar estas cuatro palabras: historia, arte, arquitectura y ciudad?

Una frase de Le Corbusier en uno de sus libros, *Urbanismo* —no lo puedo citar textual, pero lo parafraseo— decía: una de las capacidades del hombre es que podemos transformar el mundo con la mano, o sea, la gran revolución de los humanos es que nos pudimos parar en dos pies y con las manos transformar el mundo, y en esa transformación creamos el arte, creamos la literatura y pudimos hacer poesía, tanto con las formas como con la palabra.

Si no tenemos un conocimiento histórico potente, serio, analítico, responsable, no vamos a poder con estas manos, con esta cabeza, transformar el mundo para mejor.

Recomiéndenos tres libros: uno para arquitectos, uno para investigadores y uno por el placer de leer.

El libro para **arquitectos**, *Hacia una arquitectura*, de Le Corbusier. Sin duda es el tratado de arquitectura más importante que se ha escrito y que los profesionales en esta materia deberían leer, por el gusto de aprender. Es un texto que confronta, y que lleva a entender el papel de la historia y de la construcción de ese pensamiento arquitectónico.

Para **investigadores**, más que un libro propondría un artículo de filosofía: *De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida*, donde Friedrich Nietzsche habla de cómo la historia puede ser una herramienta para transformar el presente, sin convertirse en un peso por el dolor que carga la historia de la humanidad.

Y un libro **para la vida**, lo tengo clarísimo: *El libro de las enseñanzas de don Juan*, de Carlos Castaneda. Es un texto que me interesa, porque don Juan, después en otros libros Castaneda lo explica, le va a decir que él era un imbécil por tener que probar sustancias sicotrópicas para poder entender qué era construirse como guerrero y como hombre de conocimiento. Que así les pasa a algunos estúpidos como él, pero que el gran proyecto era entender que allí habla del camino con corazón, que es el camino que cualquier ser humano debe seguir, es un gran maestro. Léanselo, es muy bonito.



Aprender a seleccionar, escoger, llenar la mochila de oro es el gran reto. Creo que Le Corbusier fue un maestro en esto y por esa razón fue tan innovador y pudo, entonces, revolucionar la arquitectura del siglo XX.



Conozca más de esta arquitecta:
<https://bit.ly/2VUex5u>